



Nº 3

enero / junio 2004  
SEVILLA



# oikos

**OBSERVATORIO ANDALUZ**  
para la economía de la cultura y el desarrollo

## Cuadernos de Economía de la Cultura

Núm. 3. enero / junio 2004  
Año II. Periodicidad semestral

**Coordinador.** José M<sup>a</sup> Medianero Hernández

### Consejo de redacción:

Jesús Cantero Martínez  
José Lorenzo Morilla  
Luis Palma Martos  
M<sup>a</sup> Luisa Palma Martos  
Domingo Valenciano Moreno  
Javier Verdugo Santos

**Diseño gráfico.** LD. Aristoy

**Impresión.** Grafitrés sl.

**Tirada.** 500 ejemplares

**Puntos de venta.** Librerías

**Distribución.** OIKOS. Observatorio andaluz para la Economía de la Cultura y el Desarrollo.

Correo-e: [lpalma@us.es](mailto:lpalma@us.es)

Tel. / Fax: 954 557 525

**Precio.** 12 €. Ejemplares anteriores 15 €

**Dep. legal.** SE-

**ISBN.** 84-

© edición. OIKOS

© textos. Los autores

© imágenes. Los autores

**NOSDO**  
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

  
Grupo de Investigación  
Análisis Económico y Economía Política  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

  
Sevilla  
CAJA SAN FERNANDO  
Jerez

Cuadernos de Economía de la Cultura es una publicación editada por la asociación OIKOS (Observatorio andaluz para la economía de la cultura y el desarrollo), con la colaboración del Ayuntamiento de Sevilla: Áreas de Economía e Industrias, Fiestas Mayores y Cultura; del Grupo de Investigación Análisis Económico y Economía Política de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla; y de la Caja de Ahorros San Fernando Sevilla/Jerez.

La Dirección y el Consejo de Redacción de la revista no se hacen necesariamente responsables de los puntos de vista, opiniones y afirmaciones sostenidos por los autores de los estudios en ella publicados.

La reproducción total o parcial del contenido de la revista está permitida con la obligación de la cita.

Imagen de cubierta. Imagen del III Encuentro sobre Economía de la Cultura: Mercado del Arte y Coleccionismo en España.



## Las Ferias de Arte Contemporáneo

*Juana de Aizpuru*

DIRECTORA GERENTE DE LA FUNDACIÓN BIACS.  
GALERISTA.



Me han pedido que hable sobre las ferias de Arte y sobre la Bienal y sobre su repercusión en el mercado del Arte. Por supuesto abordaré este tema desde mis experiencias y vivencias como galerista y como promotora y organizadora de eventos para promover la actividad y el pensamiento artísticos, esperando que estas experiencias os sirvan de algo y si, además, las encontráis tan trascendentales como yo, me sentiré muy orgullosa de ello.

Me considero, ante todo, una galerista profesional, trabajo que me llena profundamente, sobre todo por la independencia que me proporciona ya que puedo hacer y tomar decisiones libremente. Esta libertad absoluta de escoger a los artistas y de realizar los programas de cada año siguiendo únicamente mi propio criterio es

para mi uno de los mayores alicientes de mi trabajo. Esta profesión es bastante complicada pues tiene varias facetas: por un lado se realiza una función didáctica, entre los coleccionistas tratando de inculcarles un criterio y hacia el público en general, dándoles la oportunidad de contemplar e instruirse a través de las exposiciones que realizamos. Por otra parte, somos una especie de mecenas apoyando a los artistas más jóvenes, que son precisamente con los que yo más trabajo. Por último, una galería, al fin y al cabo, es una empresa a la que hay que sacar adelante con todos los problemas que una empresa tiene, sobre todo los económicos. Al ser este trabajo tan completo y variado nos proporciona unas experiencias realmente fantásticas que nos cualifican como auténticos gestores culturales.

Siempre me he sentido muy responsable de mi época por lo cual me ha gustado ser protagonista de mi tiempo y me he planteado la vida como algo importante que hay que utilizar para dejar un vestigio de nuestros hechos a los que vengan detrás de nosotros. Me considero una buena ciudadana y desde muy joven he tenido muy inculcado dentro de mí el sentido de la responsabilidad. Esa responsabilidad de cara al futu-



ro es la que me ha alentado a realizar una serie de proyectos artísticos de los que os voy a hablar.

Abrí la galería de Sevilla en 1970. Aunque antes no había realizado ningún trabajo profesional, sí que había realizado varias actividades a favor de la sociedad que me rodeaba tanto en Madrid como en Sevilla. Durante estos 34 años que han pasado desde la inauguración creo que ha transcurrido una etapa privilegiada de la historia de España y me siento muy orgullosa de pertenecer a mi generación porque hemos sido los artífices de una etapa histórica española de una gran trascendencia.

Cuando abrí mi galería en Sevilla estábamos todavía bajo el régimen de Franco y así transcurrieron los primeros 5 años. Desde 1975 se abrió en España una etapa de transición que resultó modélica. Sin embargo a nivel cultural y artístico no ocurrió lo mismo ya que la gran preocupación política y social que todos tenemos hizo que se olvidaran otras demandas de la sociedad. Cuando murió Franco no teníamos más que un Rey, ni siquiera teníamos una constitución ni un parlamento (muchas veces se nos olvida que durante el año 76 y parte del 77 el rey, no solo reinó, sino que gobernó y precisamente en una época muy difícil y trascendental). En aquella época todo el mundo estaba preocupado por los temas políticos, por la creación de partidos, por los mítines... y con esta preocupación política no es de extrañar que pasara a segundo plano la preocupación por la cultura y el arte en general. Los galeristas los pasamos bastante mal en esa época, habíamos puesto grandes esperanzas en el futuro que nos aguardaba pero pronto vimos que la realidad era otra y el público no venía a las galerías, y menos aún compraba, ya que el poder económico de aquel entonces era muy bajo. Fue una

etapa peor aun que los primeros cinco años de los 70 ya que entonces al menos existía un incipiente coleccionismo de artistas españoles.

Por otro lado existía un desconocimiento total de las nuevas tendencias internacionales, ya que habían transcurrido muchos años en los que España había estado aislada o de espaldas a lo que se estaba haciendo en los países más desarrollados a nivel cultural. Y no me estoy refiriendo solamente a los años de la dictadura de Franco sino que nos podríamos remontar hasta el siglo XIX y aun más, ya que en nuestro país la Ilustración repercutió muy poco, salvo tal vez en Cataluña donde el desarrollo económico propició una burguesía fuerte, rica y con grandes inquietudes culturales.

Tratando de encontrar un camino para dar viabilidad a la galería empecé a viajar con frecuencia y a fomentar los contactos internacionales. Por este motivo durante el 78 y 79 procuré conocer las más importantes ferias de arte, como la de Basilea, que está considerada como la mejor del mundo, o la feria de Colonia que entonces era muy relevante. Así me di cuenta del abismo que existía entre las galerías españolas y nuestros colegas de otros países y de las posibilidades que estos tenían para realizar sus trabajos y para poder promocionar a sus artistas y pensé que una feria de arte era un magnífico trampolín para estas tareas de promoción. Me di cuenta entonces que nosotros no podíamos ir a un paso normal si queríamos recuperar el tiempo perdido y fue cuando me planteé que había que hacer una feria de arte en España. Aunque entonces yo era tan solo una galerista de provincias, estaba convencida de que con gran interés, tesón y entusiasmo se puede conseguir lo que se desee. Había que crear esta feria de arte para recorrer esa distancia de al

menos 60 años que nos separaba de otros países y que les había permitido que surgiera un coleccionismo muy fuerte y, también, la creación de museos de arte contemporáneo muy importantes. Así mismo me di cuenta de que nuestra feria debería ser muy especial, ya que especial era la situación que teníamos en España.

Intenté crear esta feria en Sevilla pero enseguida me di cuenta de que todavía esta ciudad no estaba preparada para abordar un proyecto de esta índole. Lo intenté después en Barcelona, donde dos años antes se había celebrado una pequeña feria de galerías españolas que resultó un fracaso y que no se repitió, por lo que allí tampoco conseguí la acogida que deseaba. Sin embargo, al poco tiempo, leí en un periódico que se estaba creando en Madrid IFEMA y que disponían de un buen recinto ferial y pensé que si era una feria nueva tendrían necesidad de nuevos eventos, de algo diferente, por lo que a través de un amigo me dirigí a Adrián Piera, el Presidente de la institución, el cual acogió la idea con entusiasmo y en el primer encuentro que tuvimos ya la bautizamos con el nombre de ARCO. Siempre pensamos en hacer una gran feria pues solamente así podría aportar los beneficios deseados. Por otra parte la situación española de aquel momento así lo exigía ya que había que completar la transición a todos los niveles, incluyendo el cultural y artístico.

Estamos hablando de los últimos meses del año 79 y tras un pequeño intervalo por el cambio del director de IFEMA, comenzamos a trabajar, nombrándome directora de ARCO y a continuación creando un Comité Organizador de galerías españolas, en un principio. Sin embargo debo decir que desde el inicio mi intención fué consolidar la feria y dejarla posteriormente en manos de un profesional de ferias, ya que nunca pensé

dejar de ser galerista y compaginar ambas actividades resultaba bastante difícil.

Desde ese momento hasta el año 1982 en que se inauguró el primer ARCO fueron dos años de un trabajo frenético, aunque realizado con gran entusiasmo. Lo más importante y difícil era convencer a las galerías internacionales para que participaran en Arco pero la situación de aislamiento hasta entonces había sido tal que algunos, como los alemanes, preguntaban si había artistas en España y otros, como los de New York, decían que si lo vendían todo tan rápidamente en sus propias galerías para qué iban a participar en una feria. No obstante, mi entusiasmo y tesón convencieron a muchos galeristas y se pudo inaugurar el gran Arco 82 de IFEMA, con nuestro entrañable alcalde madrileño Tierno Galván a la cabeza.

A todo esto habría que explicar ¿qué es una feria de arte? Una feria de arte es un certamen en el que se convoca a galerías de distintos países para entre todos crear un evento con un mayor poder de convocatoria ya que la oferta es tan amplia que es capaz de atraer al gran público y potenciar al mercado del arte. Una Feria de Arte es, por tanto, un dinamizador del mercado. Esto era realmente imprescindible en la España de entonces dado que este mercado del arte no existía y precisamente esta circunstancia fue la que hizo tan difícil atraer a nuestros colegas internacionales.

La primera feria tuvo lugar en Febrero de 1982, aún en tiempos de la UCD, pero de inmediato vino el cambio y la consolidación de la democracia, llegando al poder los socialistas. Yo fui su directora hasta el año 87 y todas las ferias que dirigí tuvieron un marcado carácter cultural,



en las que incluimos actividades culturales, sobre todo encuentros, mesas redondas, debates,... en los cuales participaron directores de museos, comisarios, artistas y galeristas participantes, pero lo más notable fue la participación de un numeroso público. En cambio las ventas eran muy escasas, sobre todo en los stands de las galerías extranjeras, pese a lo cual fueron unos eventos muy vivos, muy entusiastas y donde se respiraba un ambiente de gran energía y solidaridad. Estas primeras ferias fueron una ventana a través de la cual llegaron a España las nuevas corrientes internacionales, desconocidas por entonces para el gran público español, como el minimalismo, el arte povera, los salvajes alemanes, la transvanguardia, etc.

Con estos ingredientes Arco consiguió muy pronto un puesto dentro del calendario de las Ferias de Arte más importantes del mundo. Aunque las galerías no vendieron casi nada, siguieron viniendo año tras año por el interés que despertaba lo que estaba ocurriendo en España, su desarrollo artístico y a otros niveles de la cultura (el cine, la música, la moda, el deporte,...). Arco fue como un trampolín para que los artistas españoles entraran en el mundo internacional del arte, algunos de los cuales consiguieron muy pronto un gran prestigio, capitaneados por Barceló, que ya en el año '82 participó en la Documenta de Kasel, de la mano de Rudy Fuch. A él le siguieron Ferrán García Sevilla, Miguel Ángel Campano, Sicilia, Broto... Todos ellos tuvieron que hacer un esfuerzo sobrehumano para adaptarse a los nuevos tiempos, pues se vieron obligados a pasar en muy poco tiempo de artistas nacionales a internacionales. Fue realmente maravilloso comprobar como en muy pocos años varios de estos artistas consiguieron atraer la atención hacia el arte español.

Por otra parte, Arco fue uno de los motores más importantes que promovieron la movida madrileña, a consecuencia de la cual Madrid pasó de ser la ciudad anodina de los '70 a una ciudad con una vitalidad extraordinaria, con una gran energía donde la cultura se desarrolló con un gran dinamismo en sus diferentes esferas (cine, opera, deporte, música, moda,...)

Yo me atrevería a hacer una pequeña crítica al Arco actual, ya que está perdiendo aquél carácter marcadamente cultural, energizante del mundo del arte en España, para convertirse más en una feria lúdica donde las galerías, con su oferta artística amplia y variada, van perdiendo su protagonismo en beneficio de otras entidades de muy diversa índole, que la convierten más en un acto social y o punto de encuentro de la gente que busca más la diversión que el disfrute del arte. Creo que habría que depurar nuestra feria para que sea capaz de atraer al gran coleccionismo y a las más importantes galerías del mundo pues con el perfil que ahora tiene Arco no significa un gran atractivo para ellos.

El mercado del arte es muy importante, sobre todo porque si este está muy desarrollado contribuye a la creación de un patrimonio artístico importante. En España no existía un patrimonio importante de Arte Contemporáneo ya que no existía la tradición de coleccionar. Por una parte, nuestros mejores artistas durante décadas se tuvieron que ir fuera para poder desarrollar sus actividades plenamente, lo cual contribuyó a crear un ambiente cultural pobre y pueblerino. Todo el mundo comprendió de inmediato que Arco podía ser el medio para desarrollar ese coleccionismo privado y público del que carecíamos y a través de él incrementar el patrimonio español de arte contemporáneo. El coleccionismo

mo es la consecuencia de una serie de circunstancias: hay que conocer el arte, de inmediato surge un interés por el y de aquí se pasa al deseo de poseerlo. Arco ha cumplido con esta misión que se le encomendó y hoy día podemos decir que existe un coleccionismo, sobre todo privado, muy considerable y pujante, que los coleccionistas españoles ya coleccionan arte internacional, que están muy bien preparados, que conocen la situación internacional del arte, que viajan, que visitan ferias y galerías internacionales...

Hoy en día la sociedad en general, pero sobre todo el mundo que llamamos occidental, demandan cultura y actividades culturales de calidad. De hecho las ciudades que tienen una oferta cultural más fuerte son las que más turismo reciben y, sobre todo, donde recalca el turismo intelectual, que es el más deseado. Como ejemplo está la ciudad de Nueva York, que no tiene catedrales ni ruinas romanas pero que hace una oferta cultural en todas las épocas del año de tal calibre que nos incita a ir a visitarla varias veces al año. Sevilla, sin embargo, cuenta con un gran patrimonio histórico pero no da la más mínima oferta de acontecimientos culturales de nuestros días. Según tengo entendido, durante el año pasado bajó el turismo en un 12% y este año creo que llevamos el mismo camino. Esto nos debe hacer reflexionar para comprender la trascendencia que tiene la realización en una ciudad de eventos culturales de gran trascendencia que pueden atraer a miles y miles de personas.

Con relación a la Bienal de Arte que se va a celebrar en Sevilla, la idea surgió cuando al cumplir 30 años mi galería sevillana y observar lo triste y pobre que era el ambiente cultural aquí, sobre todo a nivel artístico, pensé que podía cerrar la galería y continuar solamente con la de Madrid,

que es desde donde realizamos nuestro trabajo a nivel internacional. Realmente en Sevilla he realizado un gran esfuerzo tratando de mantener un nivel alto en nuestra programación a pesar de la situación pero hay que reconocer que hemos conseguido muy pocos resultados. Por otro lado las instituciones tampoco han dado un gran apoyo al desarrollo del arte contemporáneo. Esto es lo que pensé, pero como adoro Sevilla y había comprobado últimamente que se había iniciado una demanda social a nivel cultural, me di cuenta de que no me podía ir de esta ciudad así, por las buenas y que lo que no había conseguido con la galería quizás lo pudiera conseguir con la creación de algún evento de gran trascendencia internacional. Otra feria de arte no podía ser pues por la experiencia de otros países que habían organizado dos ferias, una de ellas había resultado un fracaso. Entonces es cuando se me ocurrió que realizar en nuestra ciudad una Bienal Internacional de Arte Contemporáneo podía resultar lo más idóneo por la repercusión tan directa que podía tener sobre la sociedad sevillana.

Una Bienal es una exposición de Arte donde se presentan las nuevas tendencias internacionales, que nace con una intención de continuidad (se realizan cada 2 años). Para la realización de cada una de las ediciones se nombra a un comisario diferente puesto que indudablemente en el periodo de 2 años no es posible que cambie tanto el panorama internacional del arte pero si es distinta la visión que cada uno pueda aportar del mismo. En cuento maduré la idea me fui a ver a Harald Szeeman que es uno de los más importantes comisarios del mundo, con una amplísima experiencia y que tiene en su haber el haber realizado exposiciones emblemáticas que han marcado una época, por lo que pensé que era el personaje indicado para comisariar nuestra primera



Bienal. Cuando le presenté mi proyecto le pareció magnífico, convirtiéndose desde ese momento en un proyecto común, ya que el conoce perfectamente Sevilla y siente un enorme cariño por nuestra ciudad. El siguiente paso fue crear una Fundación que liderara el proyecto, ya que se trataba de que este se pudiera hacer lo más pronto posible. Par ello me puse en contacto con varios empresarios a los que les expuse mi proyecto y a los que me resultó fácil convencer ya que, si bien no sabían en la mayoría de los casos lo que era una Bienal de Arte contemporáneo, sí estaban convencidos de que en Sevilla era necesario hacer algo importante que la colocara en el lugar que por derecho histórico le corresponde. Creo que mi proyecto llegó en un momento en el que en el ánimo de los sevillanos existía un anhelo de cambio, de mejorar la situación de su ciudad.

Se firmó ante notario la escritura de la Fundación el día 23 de Mayo de 2003 y el día 27 del

mismo mes se firmó el contrato a Harald Szeeman y se presentó a los medios sevillanos la Fundación en el Salón de Actos de la Caja de San Fernando, que nos lo cedió generosamente para tal fin. El apoyo que nos brindó Pérez Cano, presidente de esta entidad, incluyendo los 200.000 € que nos entregó, fue lo que realmente hizo viable la Bienal.

Desde entonces los miembros del Patronato de la Fundación, de la cual fue nombrado presidente Fernando Franco y yo Directora Gerente, nos pusimos a trabajar denodadamente para conseguir los 2 millones de €uros a los que ascendía el presupuesto de la 1ª Biacs. En primer lugar nos dirigimos a las Instituciones, las cuales reaccionaron muy favorablemente, y en algunos casos con entusiasmo, brindándonos también su apoyo, y encabezados por la Consejera de Cultura y el Alcalde de Sevilla, nos fuimos a Madrid el pasado 22 de Enero para presentar el proyecto a los medios nacionales al público en general.



